

## ¿Qué filosofía se enseña?

[RESUMEN]

(*Último Jueves*, espacio de debate de la revista *Temas*, marzo de 2008)

Royma Cañas

El 27 de marzo, en el aula de los Estudios de Animación del ICAIC, tuvo lugar una sesión de *Último Jueves* acerca de *¿Qué filosofía se enseña?* En ocasiones anteriores, *Temas* ya había dedicado algunos espacios a la cuestión de la filosofía;<sup>1</sup> sin embargo, esta ha sido la primera vez que se debate sobre su actual enseñanza en Cuba.

El panel estuvo integrado por Xiomara García, profesora de la Universidad Central de Las Villas; Natacha Gómez, profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana; y Pedro Luis Sotolongo, investigador del Instituto de Filosofía.

Sobre la primera pregunta —¿por qué se enseña la filosofía en todas las carreras, en todos los planes de estudio y en diversos programas de docencia en Cuba; por qué es una asignatura básica?—, Natacha Gómez explicó que la inclusión de la filosofía marxista no fue resultado de una consideración teórica, sino una decisión política. Desde los primeros años revolucionarios, se asumió que la hegemonía como praxis social es también un hecho ideológico y teórico. La profesora mencionó distintas instituciones y acontecimientos — como las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (1960) y la Reforma Universitaria (1962)— que tuvieron una participación directa en la generalización de la enseñanza del marxismo. Señaló que en la primera década confluía, junto al marxismo proveniente del paradigma esteuropeo, otro representado tanto por los principales dirigentes de la revolución como por un emergente grupo de intelectuales, signado por “la búsqueda de una interpretación propia del marxismo”. A partir de 1970, por diversas causas políticas, se hace dominante en el sistema de enseñanza el estudio del marxismo soviético.

Pedro Luis Sotolongo respondió a esta pregunta explicando la aspiración a que la masificación de una formación filosófica se asumiera como consustancial a un proyecto de emancipación sociopolítico; esa filosofía *dialéctica* y *materialista* era consustancial al proyecto emancipador social y político cubano. Ampliando sobre el tema, añadió otras interrogantes: “¿Necesita un proyecto emancipador político y social una formación filosófica única? ¿Es un obstáculo para este la presencia de diversas teorías filosóficas?

¿Cuáles teorías filosóficas sí serían inevitablemente antagónicas con él? ¿Puede realmente masificarse una filosofía? ¿Se ha masificado? ¿Debe y puede masificarse, en el caso de Cuba, el materialismo y la dialéctica?”. Luego afirmó que uno de los inconvenientes de la masificación filosófica es que el establecimiento de una filosofía oficial tiende a su simplificación y vulgarización.

Xiomara García, desde su experiencia profesoral, criticó el empleo de los manuales de filosofía, y argumentó que conspira en contra de la formación del estudiante ya que lo induce al facilismo y lo aleja de las fuentes clásicas. Su preocupación también giró en torno a la formación de los profesores que imparten la asignatura, porque sus programas de estudio resultan “manualescos” en su opinión.

La segunda pregunta indagó acerca del cambio de contenidos en la enseñanza: ¿en qué cuestiones específicas ha cambiado —si ha cambiado— el contenido de la enseñanza de la filosofía como materia básica fuera del ámbito de la formación filosófica profesional? Para Natacha Gómez, el cambio coincidió con un hecho político —la caída del campo socialista— y no con un crecimiento teórico de los docentes que enseñan filosofía. A partir de este acontecimiento, fue necesario replantearse el discurso, por no estar acorde con la realidad; sin embargo, subrayó, que no emergió un discurso filosófico alternativo, ni una preparación suficiente para enfrentar el cambio.

Xiomara García concordó con la profesora de la Universidad de La Habana en que, en alguna medida, se seguía enseñando el materialismo dialéctico (DIAMAT) bajo otros nombres. Puntualizó el desglose de la materia, al menos para las carreras de humanidades, en asignaturas como Historia de la filosofía, Filosofía y sociedad, Economía política, Teoría sociopolítica y Estética. Un problema de la enseñanza de la filosofía en el marco de la universalización, es que el programa viene ya conformado, y no da libertad a los profesores y centros de base para desarrollar sus propios contenidos. Esta forma de enseñanza, argumentó, significa un retroceso al implicar una vuelta a la centralización bajo otras circunstancias, formas y mediadores.

El consenso de los tres panelistas, al responder a las preguntas del moderador, fue que bajo el término *filosofía* solo se enseña marxismo-leninismo. Esta afirmación despertó las inquietudes y los comentarios de la audiencia.

Las intervenciones del público comentaron esa preocupación por la reducción de la filosofía al marxismo. Se planteó que eran los filósofos quienes deberían reestructurar radicalmente los programas de estudio con una concepción diferente de la filosofía. También se insistió en la necesidad de impartir historia de la filosofía, sin los viejos manuales, en los niveles de educación media, para que el alumno llegue a la universidad con una buena base. Asimismo, se discutió acerca de la falta de conocimientos que tienen los estudiantes sobre los filósofos cubanos. De manera general, hubo coincidencias en que la enseñanza de la filosofía tuviera en cuenta esa tradición filosófica cubana y la necesidad de enseñar Historia de la Filosofía en la educación media superior.

En los minutos finales el panel retomó la palabra para responder a las intervenciones del público y a la última pregunta del moderador: ¿es necesario renovar la enseñanza de la filosofía en Cuba? ¿Por qué?

Pedro Luis Sotolongo afirmó categóricamente que habría que dirigirla hacia la inclusión del estudio de la historia de la filosofía —con especial énfasis en los filósofos cubanos— y del pensamiento contemporáneo mundial. Natacha Gómez se mostró de acuerdo con las inquietudes de los participantes; puntualizó que, aunque se había involucrado a una gran masa de personas en el cambio de la concepción de la enseñanza de la filosofía, no había sido consensuado con los que la enseñan; y añadió que aún es tiempo para realizar un debate con el propósito de revisar tales cambios. Su exposición concluyó con tres preguntas: “Suponiendo que se renueve la enseñanza de la filosofía marxista, ¿es esperable que su estudio haga marxistas a las personas? Bajo la hipótesis de que sea posible enseñar Filosofía, ¿dónde terminaría la reflexión y la crítica en un sistema de enseñanza positivista y normativo? ¿Es compatible la posibilidad de mejorar la enseñanza de la filosofía con un sistema de enseñanza paternalista?”

Xiomara García abogó finalmente por una renovación, aclarando que no implicaba de ninguna manera la eliminación de la filosofía y del marxismo de los planes de estudio. Aludió, por otro lado, al abismo que existe entre la necesidad práctica y lo que impone la academia, que sería insalvable si no se tiene en cuenta a los implicados directamente con el oficio de enseñar la filosofía.

---

<sup>1</sup> Ver *Temas*, no. 3, 1995, dedicado a *El marxismo en Cuba*, y el panel “La filosofía en Cuba”, en *Temas*, no. 18-19, 1999, además de numerosos artículos publicados en los

---

números sobre *Valores* (n. 15, julio-septiembre de 1998), y otros en las entregas correspondientes a los números 7, 14, 18-19, 20-21, 29, 35, 37-38.